

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 89: Safina, una maestra pescadora.

De la prueba del Corcel Espíritu de Fuego.

León, Safina y los demás participantes de la prueba estaban en la entrada de un bosque, esperando que comenzara la tercera prueba.

"¿Se ha ido Albert?" preguntó Safina.

León negó con la cabeza. "Bebió mucho anoche; probablemente todavía esté dormido."



"Ahoguemos nuestras penas en alcohol."

Safina suspiró, con los brazos cruzados y la mirada fija al frente: "Pero lo que me intriga aún más es que realmente no puedes beber ni una gota de alcohol."

"Puedo beber un poco en casa, pero mi esposa no me deja beber cuando salgo."

La chica de ojos morados sonrió y bromeó: "Oh, un marido modelo, ¿eh?"

"Pensé que dirías que estoy dominado por mi mujer y que le tengo miedo."

"No hay hombres en este mundo que tengan miedo de sus esposas, sólo hombres que respetan a sus esposas."

León sonrió y continuó charlando distraídamente con Safina.

A las ocho de la mañana, el árbitro del Clan del Corcel Divino llegó para anunciar las reglas para la tercera prueba.

"Es un placer verlos a todos en el tercer punto de control. Quienes han llegado hasta aquí han superado las pruebas de habilidades básicas y las pruebas internas impuestas por los Corceles Divinos."

"Creo que todos, tanto en términos de capacidad como de mentalidad, ya han cumplido los requisitos iniciales para la bendición del Corcel Espíritu de Fuego."

"Ahora, anunciaré las reglas para esta ronda de pruebas:"

"Ahora, cada uno de ustedes tiene un cristal en la mano. Estos cristales vienen en dos colores: blanco y negro."

León metió la mano en su bolsillo y sacó un cristal negro.

Le fue entregado por un supervisor de prueba cuando llegó aquí esa mañana, quien le ordenó no dejar que nadie supiera el color de su cristal antes de que comenzara la prueba.



"Oh, pensé que era algún tipo de arma secreta, pero todos la tienen", pensó León. "Pero como hay colores para distinguirlos, la tercera ronda de pruebas definitivamente también incluirá esto."

Guardó cuidadosamente el cristal negro y continuó escuchando las reglas del árbitro.

"El blanco y el negro son una pareja. Lo que tienes que hacer es confiscar los cristales de los demás participantes del ensayo hasta que tengas suficientes para uno negro y uno blanco."

Los cristales robados aún pueden participar en la prueba.

"La prueba durará seis horas. Después de seis horas, quienes hayan recolectado cristales blancos y negros pasarán a la cuarta ronda de pruebas."

"Y los que no recogieron lo suficiente dejarán sus arrepentimientos en ese punto."

"El terreno de prueba es todo el bosque que hay detrás de mí, lleno de peligros. Además de estar constantemente alerta de los demás participantes, también tendrás que enfrentarte a todo tipo de bestias feroces y criaturas peligrosas."

"Entonces— ¡puede comenzar el tercer juicio!"

.....

Los participantes del ensayo entraron por las cuatro entradas del bosque.

León y la niña humana llamada Safina se separaron.

Estaban rodeados de personas de aspecto extraño y razas coloridas.



Todos se miraron unos a otros y antes de haber caminado cien metros, comenzaron a pelear al unísono.

"Parece que cuatro entradas no son suficientes, necesitamos ocho", comentó León mientras observaba cómo se desarrollaba la escena.

Estas reglas conducen inevitablemente a un caos total entre los participantes del ensayo desde el principio.

Sin embargo, León no tenía prisa.

De todos modos, hay seis horas completas para encontrar un participante de la prueba con un cristal blanco.

Además, a juzgar por la intensidad de la caótica batalla, ninguno de ellos está al nivel del Viejo Kang, por lo que León está aún más seguro de la victoria.

"¡Ese humano sostiene un cristal negro! ¡Lo vi cuando entré!"

Alguien vio a León observando la conmoción desde la barrera.

Con un grito, todos los participantes de la prueba que sostenían cristales blancos giraron sus lanzas hacia León.

"Ja, ¿los humanos se atreven a participar en la prueba del Corcel Divino? ¡Entonces no nos culpes por ser descorteses!"

Los estereotipos que los humanos dejaron sobre otras razas del continente Samael son: depende enteramente del número.

Por eso, los demás participantes del juicio decidieron arrebatarse el cristal negro a León cuando estaba solo.

En un abrir y cerrar de ojos, León estaba rodeado de participantes de la prueba del cristal blanco.

Rodearon a León y luego redujeron lentamente su área de operaciones.

"Después del juicio, no vayas a delatar al Clan del Corcel Divino, diciendo que solo nos metemos con los débiles."



"Sin embargo, todos, déjenme dejar esto claro primero: ¡quien arrebate el cristal negro de su cuerpo lo conservará!"

"¿Es necesario siquiera decírmelo?"

Tan pronto como terminó de hablar, varios participantes del ensayo no pudieron contenerse y se abalanzaron sobre León.

Este primer ataque fue como una señal de guerra, y todos los restantes participantes de la prueba del cristal blanco también se lanzaron hacia adelante.

"¡Ay, no, ay, no! Acabo de ver que entre los participantes de la prueba del cristal blanco había algunos miembros del Clan del Lobo, conocidos por su ferocidad y agresividad."

"Maldita sea, menos mal que ese humano nos quitó parte del poder de fuego. Si no fuera por él, esa gente probablemente habría seguido robando nuestros cristales."

"¡Gran oportunidad! ¡Escapémonos ya! ¡Cualquiera puede aprovecharse de los débiles! ¡Me niego a creer que no haya nadie más débil que yo en esta tercera prueba!"

Los participantes del trial del cristal negro, que simplemente estaban luchando, de repente se convirtieron en espectadores que miraban el espectáculo.

Pero no se dejaron llevar, después de todo, ese tipo llamado León no parecía que pudiera durar mucho.

Ahora que el grupo de participantes de la prueba del cristal blanco había terminado de robarlo, deberían darse la vuelta y robarle el suyo.

"¡Así que definitivamente necesitamos hidratarlo ahora!"

Antes de que pudieran darse la vuelta y correr unos pasos, vieron varias sombras zumbando sobre sus cabezas y estrellándose fuertemente contra el tronco del árbol que estaba frente a ellos.



Entre ellos se encontraba el participante de la prueba del Clan del Lobo del que habían estado desconfiando; ahora, este miembro del Clan del Lobo se había desmayado contra la raíz de un árbol.

"¿Q-Qué pasó...?"

Todos se giraron a mirar.

El "blanco fácil" agarró a otro participante de la prueba del Clan del Lobo por el cuello con una mano, lo levantó y luego lentamente tomó el cristal blanco del bolsillo del otro con la otra mano.

Todo el proceso fue tan fácil como sacar algo del propio bolsillo.

"Bastardo—" El participante de la prueba del Clan del Lobo apretó los dientes mientras miraba a León.

"¿Quién te dijo que todos los humanos son unos pusilánimes?"

León arrojó casualmente el otro objeto al suelo y luego pesó la docena de cristales blancos que tenía en la mano.

"Originalmente planeaba intentar conseguir uno más en los últimos diez minutos, pero terminé excediendo el objetivo antes de lo previsto, lo que hará que el resto de la experiencia sea aburrida. Así que..."

Mientras hablaba, León arrojó el cristal blanco que tenía en la mano a los participantes de la prueba del cristal negro que estaban tratando de purificarse.

Con un silbido, los cristales se dispersaron frente a los participantes del ensayo.

Pero ellos sólo podían mirar impotentes y nadie se atrevía a quitárselo.

León parpadeó, metió las manos en los bolsillos y les dijo:

"Tomen esto. Estos tipos aún no pueden levantarse. Después de tomar sus cristales, busquen un lugar donde esconderse hasta que pasen las seis horas."

Con el 'permiso' de León, los participantes de la prueba del cristal negro se apresuraron hacia adelante y tomaron los cristales blancos.

León sonrió, no dijo nada, se dio la vuelta y caminó lentamente hacia las profundidades del bosque.

Solo quedaron los participantes del ensayo tirados al azar en la entrada y el caos de la lucha por el cristal blanco.

.....

León conoció a Safina más de tres horas después de que comenzara el juicio.

Ya era mediodía cuando León la vio; ella estaba usando un tenedor improvisado hecho con un tronco de árbol para pescar en el río.



La muchacha, descalza, con los pantalones arremangados, estaba de pie en el agua fresca, sosteniendo una rama de árbol en su mano, mirando fijamente a los peces del río.

Golpe—

Al oír algo de movimiento, Safina inmediatamente hizo su movimiento, pero falló.

"Oh querido... no lo volví a atrapar..."

Por su tono y expresión, probablemente no era la primera vez (ni siquiera su primer fracaso en un solo dígito).

"La luz se refracta cuando llega al agua."

Un sonido familiar provenía de la orilla del río.

Safina giró la cabeza y lo miró. "¿León?"

Una pausa y luego preguntó: "¿Qué refracción?"

"En pocas palabras, no puedes apuntar directamente al pez que ves; tienes que apuntar un poco más abajo", explicó León.

Safina parpadeó con sus hermosos ojos. "¿En serio?"

"De verdad, puedes intentarlo si no me crees."

"Bien."

Safina actuó inmediatamente.

Según León, esta vez apuntó a una posición más baja, aprovechó la oportunidad y actuó con decisión.

¡Dio en el blanco!

Ella tomó el tenedor improvisado que había hecho, sacudió el pescado en él y orgullosamente puso su otra mano en su cadera.



"Lo entiendo al instante, soy un genio. ¡Hey, hey, hey!"

Golpe—

La experta en pesca Safina perdió el equilibrio, resbaló y cayó al río.

Diez minutos después, se encendió una hoguera junto al río, con varios peces de río casi cocidos y al lado el chaleco negro empapado de Safina.

En un arbusto, vistiendo un abrigo prestado por una amiga del campo, olfateaba.

"¿Por qué está tan fría esta agua...? ¡Ah ~ Ah ~ Achoo!"

"Me sorprende más que no supieras que había que tener en cuenta la refracción de la luz al pescar con arpón que el hecho de que no pudieras mantenerte firme en el río."



Mientras León hablaba, le entregó el pescado asado a Safina.

Safina cogió el pescado asado, le dio un mordisco y antes de poder tragarlo, murmuró algo ininteligible.

"¡El sabor es bastante bueno!"

"¿Qué acabas de decir? Ah, no consideraré la refracción de la luz..."

Ella tragó el pescado, se dio una palmadita en el pecho, respiró aliviada y continuó...

"No hay río donde vivo y no tengo experiencia con esto."

"Pero ¿no es esto conocimiento básico de física?"

"Oh, sí, sí. Soy torpe, soy torpe, ¿vale? Pero como tu pescado a la parrilla estaba delicioso, no te lo reprocharé."

León parpadeó sin comprender, considerando cuidadosamente las palabras de Safina:

"No te lo tendré en cuenta."

No, ¿quién va a discutir con quién?

Pero no siguió discutiendo con Safina sobre el tema.

Mientras pueda comer pescado, está bien.

"Por cierto, ¿conseguiste el otro cristal?" preguntó Safina.

León negó con la cabeza. "No, ¿y tú?"

"No."

Terminando su pescado a la parrilla, Safina preguntó: "¿De qué color es tu cristal?"



"Negro", respondió León con sinceridad. "¿Y el tuyo?"

"Es negro también."

Mientras hablaba, Safina dejó temporalmente el pescado asado que tenía en la mano y se dio una palmadita en el bolsillo de los pantalones.

"Te lo mostraré."

Sin embargo, no pudo encontrar su propio cristal después de tocarlo durante mucho tiempo.

Entonces Safina rebuscó rápidamente en los bolsillos del chaleco que estaban colgados para secarse.

Pero tampoco estaba allí.

"¡Oh, no! ¡Cuando caí al río, el cristal parece haber caído también!"

León se cubrió la cara en silencio. "Este es... un comienzo realmente malo."

"Ugh, esto es tan difícil, tan difícil—"

Mientras se lamentaba de lo difícil que era, Safina tomó un gran bocado de pescado.

Al ver esto, León no pudo evitar quejarse.

"... Has perdido todos los cristales, ¿y todavía sigues comiendo pescado aquí tranquilamente?"

"¿Y qué? La gente necesita comida para trabajar; hay que estar bien alimentado para tener fuerzas para trabajar."

Mientras hablaba, agarró otro pescado a la parrilla: "Una vez que esté llena, ¡te prometo que recuperaré todos los cristales que necesites!"

Al oír esto, León arqueó una ceja. "Nunca dije que necesitara tu ayuda. Tú sí que sabes cómo encontrar trabajo."



"Considéralo un agradecimiento por enseñarme a pescar."

Safina terminó su segundo pescado a la parrilla, dejó escapar un eructo de satisfacción, luego se levantó, le devolvió el abrigo a León y continuó:

"Vamos. Ahora que hemos derrotado al gran héroe Ying, te mostraré mi fuerza."

Traducido por:

ᑕᑭᑯᑦ - RexScan